

Fernando Valverde

POESÍA SALVADOREÑA
Antología esencial

Edición y selección de Fernando Valverde

Prólogo de Tania Pleitez Vela

ÍNDICE

Prólogo	9
FRANCISCO GAVIDIA	
Neurosis	85
La ofrenda del braman	86
El insomnio.....	89
CLAUDIA LARS	
Sonetos del arcángel	93
La memoria del frío	94
Canción de medianoche	97
Sobre el ángel y el hombre.....	99
Cartas escritas cuando crece la noche	102
RAÚL CONTRERAS	
Penumbra.....	105
Viejas fragancias	106
Soy lo que soy	107
Nada	108
El guía	109
ALBERTO GUERRA TRIGUEROS	
Metempsicosis.....	113
	395

Apocalíptica	114
El rey mendigo	115
Te Deum	118
Tal vez.....	120

LILIAN SERPAS

Alunizaje	123
Ocaso.....	124
El espejo.....	125

PEDRO GEOFFROY RIVAS

Tutecotzimit.....	129
Miedo	130
Una canción de amor	132
Vida, pasión y muerte del anti-hombre	134

HUGO LINDO

3 A.M.	141
De la poesía.....	142
Un día se hace de horas.....	144
Una estación que viaja	147
Sólo la voz	151

OSVALDO ESCOBAR VELADO

Retorno de la ausencia	155
Por la señal	156
Del dolor cotidiano	157

Patria exacta.....	159
Barcas submarinas	161

CLARIBEL ALEGRÍA

Arrodillada.....	165
Autorretrato.....	166
Florecen los almendros... ..	168
Anoche caminaba con el viento	169
Octubre	170
Cuarto anillo.....	171
El río.....	173
No puede	175

ROQUE DALTON

Mi caballo.....	179
Alta hora de la noche	180
La memoria	181
Poema de amor	183
Sir Thomas.....	185
La Siguanaba	186

ROBERTO ARMÍJO

Ángelus.....	191
Cuando se enciendan las lámparas.....	192
Los parajes de la luna y la sangre.....	193
Viejo querido	195

ALFONSO QUIJADA URÍAS	
El porvenir	199
Manchas de ruidos antiguos.....	201
Afuera.....	203
Sobre las cenizas.....	205
Principio y fin	206
FRANCISCO ANDRÉS ESCOBAR	
Petición y ofrenda	209
Agnus Dei.....	211
Por si el silencio.....	214
DAVID ESCOBAR GALINDO	
Lluviosas oraciones en pos de una elegía.....	217
6. <i>Toda una vida</i>	220
Soy fiel a los principios... ..	222
Almohada.....	223
Esquilas y vilanos	224
RICARDO LINDO	
Lento poema de los mares	229
Introito	234
El oro de los ríos	235
España	237
En plata y gris	239
MARÍA CRISTINA ORANTES	
El rescate.....	245

Era un último amor.....	246
De hombres y elementos	247
Solo semillas.....	249

ROBERTO LAÍNEZ

Primera salida	253
Centzontlatole Icuic	254
In tlilli in tlapalli.....	255
Linajes de bastardía.....	256
Y la palabra entonces	258
Presuntuoso que es uno.....	259

CARMEN GONZÁLEZ HUGUET

Éxtasis de Santa Teresa	265
Como una estrella dentro de su armadura ...	266
Al borde de la noche.....	272

MAURICIO VALLEJO

Engrasando motores	277
Nota urgente para el cipote.....	280
IV. <i>Nací para desobedecer lo establecido</i>	282
Un poquito menos del aniversario	283
Micaela de los cielos.....	284

CARLOS ERNESTO GARCÍA

Yo no tengo casa	289
A quemarropa el amor.....	291
La reina	293
Las montañas de Fengdu.....	295
Un helado y esta casa	296

RENÉ RODAS	
III. <i>Antes de todo vinieron</i>	301
Los salmos	305
II. <i>Una humilde gramínea</i>	307
III. <i>Mi espíritu será</i>	309
La canción de las preguntas	311
XV. <i>Este es un supremo mandato</i>	313
JAVIER ALAS	
Invierno adentro	319
Abisal	321
Devenir	323
Así debió sentirse el primer hombre:	
triste, pleno	325
Campanas	327
SUSANA REYES	
Recuento de daños	331
Los parques	333
Historia de los espejos	335
Álbum de niñas con abuela	337
La ciudad seguirá su pulso... ..	338
JORGE GALÁN	
Santa Clara.....	343
Miniatura asombrosa.....	346
Fotografía en grises	348

Toque de queda.....	350
Race Horse.....	352
En el borde	354

FEDERICO HERNÁNDEZ AGUILAR

Instrucciones para seducir una palabra.....	359
La perfecta cicatriz	361
Delfos, 11:00 A.M	362
Requisa plural.....	364
Instrucciones para sentarse sobre un sepulcro	365

ROXANA MÉNDEZ

Vastedad	371
Viento de noviembre	373
Condenación	375
Domingo de resurrección	377
El muelle	379
Primera imagen de Sudáfrica.....	381

CLAUDIA MEYER

Quimeras.....	385
Bitácora de un naufragio.....	387
Dédalo y el laberinto.....	389
<i>Entre una y otra pared avanzo o retrocedo.....</i>	391
<i>El laberinto fue un sueño, debió serlo en sus raíces..</i>	393

CUANDO LA HISTORIA NO DUERME Y HABLA EN SUEÑOS¹

En general, pocos españoles saben dónde está situado El Salvador. Más aún, los más jóvenes no saben que el país se desgarró en una guerra civil durante doce años, de 1980 a 1992. Los más curiosos han llegado a conocer detalles sobre su historia reciente: el asesinato de monseñor Romero en 1980, el de los jesuitas españoles en 1989, la explosión de la violencia entre las “maras” durante el periodo de posguerra, por mencionar lo más sobresaliente. El asesinato de Christian Poveda en 2009, director del documental *La vida loca*, el cual intenta esbozar el diario vivir de las “maras” en El Salvador, no pasó desapercibido en los medios de comunicación.

No obstante, hoy en día los grandes periódicos dedican poco espacio a El Salvador, comparado a los

¹ El presente ensayo es una adaptación de otro titulado “Esbozo para una historiografía literaria salvadoreña”, publicado en *Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador* (2012, pp. 31-124). Agradezco a Susana Reyes quien colaboró conmigo en la redacción de ese primer ensayo.

años de la guerra y son las películas estadounidenses las que, en su mayoría, dibujan una imagen estereotipada de los salvadoreños. Así, los mareros que viven en Los Ángeles han sido retratados en *Training Day* (2001); mientras que Consuelo, una empleada doméstica explotada en un hogar de los suburbios americanos, cobra venganza de forma atroz en la película independiente *Storytelling* (2001) (quizás un discreto guiño a Rosa López, la empleada doméstica que atestiguó durante el mediático juicio a O. J. Simpson en los años noventa).

Pero, ¿El Salvador es solo eso: violencia, muerte, venganza, explotación? Por suerte, no. El contrapeso más interesante de los últimos años es el documental de Tatiana Huezo, *El lugar más pequeño* (2011), el cual intenta hacer justicia, por medio de recursos visuales poéticos, a la compleja situación de un pueblo herido. Y es que El Salvador también ha sido tierra de poetas. Poetas en busca de la forma pero también de un ideal de nación. Precisamente, la poesía salvadoreña no está desvinculada de los virulentos procesos históricos que le ha tocado atestiguar y sus caminos vienen siendo pavimentados desde hace al menos dos siglos, sobre todo desde el siglo XX hasta hoy.

Pero, ¿cuándo empieza la literatura salvadoreña y su entorno? Si tenemos en cuenta que antes de la independencia El Salvador no existía como estado, es obvio que su literatura comienza después de 1821. Sin embargo, si se considera el territorio propia-

mente, podríamos incorporar a la época colonial, aunque son pocos los autores de ese periodo.² El Salvador, una vez constituido como estado independiente, sigue más o menos las tendencias literarias más conocidas: Neoclasicismo, Romanticismo, Modernismo, Costumbrismo, Realismo, las tendencias filosóficas, de tinte esotérico y teosófico, Vanguardismo...³

Durante el Neoclasicismo, es decir, desde finales del siglo XVIII y parte del XIX, encontramos autores como Miguel Álvarez Castro (1795-1856) con su oda *Al ciudadano José del Valle* y su elegía *A la muerte del Coronel Pierzon* (1824), textos que describen las luchas

² Algunos autores coloniales fueron: Juan de Mestanza, fray Diego Sáenz de Ovecuri, el padre jesuita Antonio Arias, fray Diego José Fuente, el fraile Juan Díaz y Juan de Dios del Cid.

³ Para quien que no conoce la literatura salvadoreña, los siguientes textos son básicos para comenzar un acercamiento: la colección de poesía realizada por Román Mayorga Rivas, *Guirnalda salvadoreña* (1884); el libro de Juan Felipe Toruño, *Desarrollo literario de El Salvador: Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas* (1958); el *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980* (1981), de Luis Gallegos Valdés; y el *Diccionario de autoras y autores de El Salvador* (2002) de Carlos Cañas Dinarte. Un artículo de interés es el de Juan Ramón Uriarte: "Síntesis Histórica de la Literatura Salvadoreña", en *Páginas escogidas* (San Salvador, 1939).

políticas de entonces. Ya entrado el Romanticismo, en la segunda mitad del siglo XIX, sobresalen escritores como Juan J. Cañas (1826-1918) y Francisco Esteban Galindo (1850-1896).

A lo largo del siglo XIX, el género predominante en El Salvador fue la poesía. Román Mayorga Rivas, en su *Guirnalda salvadoreña* (1884) recoge buena parte de estos autores y menciona a cuatro mujeres poetas: Jesús López, Ana Dolores Arias, Antonia Galindo (hermana de Francisco E. Galindo) y Luz Arrué de Miranda. También existe otro estudio importante, aunque se trata de una pieza de coleccionista ya que es difícil de encontrar: *Cien años de poesía salvadoreña 1800-1900* (1978), de Rafael Gómez Sosa y Tirso Canales.

Francisco Gavidia (1863 ó 1865-1955), poeta que abre la presente antología, es una de las figuras más importantes de El Salvador. Rubén Darío, en su *Autobiografía*, se refiere a la influencia del salvadoreño en la renovación estética de su poesía: “Fue con Gavidia la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña con quien penetrara, en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de la renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde” (citado en Gallegos Valdés, 1981, p. 77).

Por lo tanto, Gavidia ha sido reconocido como uno de los precursores y fundadores del Modernismo. Así, en su poesía, dioses y diosas se dan la mano con los estados anímicos de los mortales, nerviosos, fatigados o exaltados, mientras que la figura femenina aparece lánguida, pálida; su lirismo se moja en el preciosismo y el refinamiento. La obra de Gavidia es vasta y su poema épico “Sóteer o Tierra de preseas” (1949) es considerado por muchos como su obra maestra.

Además de poeta, Gavidia también fue cuentista, dramaturgo, historiador, musicólogo, ensayista, pedagogo, filósofo, politólogo, periodista, orador, crítico literario y traductor. Así, se involucró intensamente en la vida política y cultural de su país al mismo tiempo que colaboró con revistas y periódicos de América y Europa. En 1895, fundó el Partido Parlamentarista. Asimismo, Gavidia fue catedrático de la Universidad de El Salvador (que lo nombró doctor honoris causa, en 1941) y miembro fundador del Ateneo de El Salvador (1912); formó parte tanto de la Academia Salvadoreña de la Historia como de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Entre 1906 y 1919, fue director titular y honorario de la Biblioteca Nacional y miembro del Comité de Investigaciones Folklóricas y Arte Típico Nacional (1943), vinculado con el Ministerio de Instrucción Pública. Fue, en definitiva, uno de los escritores más multifacéticos y fecundos de El Salvador (Cañas-Dinarte, 2002, pp. 195, 197).